

RESEÑA

LA UNIVERSIDAD EN EL SIGLO XXI

The university in the 21st century

Joel Hernández Martínez
joelhdez.mtz@gmail.com

Santos, Boaventura de Sousa (2015). *La universidad en el Siglo XXI*. México: Siglo XXI. 173 págs.

Un conjunto de reflexiones reunidas en el libro *La universidad en el Siglo XXI*, de Boaventura de Sousa, intentan responder a cuestiones de suma importancia en el auge de la educación virtual, que tiene como soporte la red de redes o el Internet y por consiguiente, tiene sus fundamentos en postulados distintos a la Universidad. Por los cambios vertiginosos que padece la sociedad, Boaventura de Sousa, sociólogo de formación, se plantea: ¿Cuál es la función de la Universidad en el siglo XXI? ¿Cómo la Universidad es funcional cuando sus fundamentos son escolásticos y su contexto contemporáneo post industrial? Si antes la Universidad tenía la hegemonía del saber, de la formación y la validación del conocimiento, otros puntos fuera de dicha institución actualmente se disputan ese privilegio: los blogs, los youtubers, centros empresariales, etc.,

Boaventura de Sousa presenta algunas luces. En este libro reúne textos escritos en el transcurso de más de 10 años, reflexionando acerca de la Universidad y los retos que enfrenta en el Siglo XXI, dividido en 4 capítulos.

En el primero, “Para una pedagogía del conflicto”, despliega un conjunto de argumentos para defender la idea de que “es necesaria otra teoría de la historia que devuelva al pasado su capacidad de revelación, [...] nuestra capacidad de asombro e indignación y, a través de ella, recuperar nuestro inconformismo, nuestra rebeldía”, (p. 13). Por eso expone tres conflictos que deben ser necesarios atender: i) la importancia de la técnica que ha prevalecido en la ciencia, ii) el conocimiento como regulación social y no como emancipación; por último, iii) el dominio cultural frente al auge de las diversas culturas que tienen su propio punto de vista. Pretende con este análisis, sentar las bases de una educación que construya nuevos rumbos formativos, sobre todo, en la Universidad.

En la sección “De la idea de Universidad a la Universidad de las ideas”, plantea el siguiente eje: ¿cuál es el fin de la Universidad? Para responder a esta pregunta que subyace al escrito, brinda datos tomados de Bourdieu y Passeron, Ortega y Gasset y Jaspers, para abrirnos paso al análisis de cómo la Universidad enfrenta una pérdida de hegemonía, debido a que su productividad se está dirigiendo a los cánones de calidad industrial, la falta de relación Universidad-Comunidad y la crisis que padece dicha institución, ya que pretende demostrar la necesidad de su existencia, dejando ver la fragilidad de la estructura institucional universitaria.

Después de hacer esta exégesis de las condiciones actuales de la Universidad, plantea una serie de tesis para consolidar las bases de una universidad de lo que Boaventura de Sousa llama “La ciencia posmoderna”, la cual plantea: “transformar sus procesos de investigación, de enseñanza y de extensión según tres principios: la prioridad de la racionalidad moral-práctica y de la racionalidad estético-expresiva sobre la racionalidad cognoscitivo-instrumental” (p. 79). Para dar por terminado el capítulo, Boaventura de Sousa, da una serie de pautas para aplicar sus propuestas, por ejemplo: evitar seguir inercias del momento y dejar de lado un proyecto a largo plazo, integrar el equilibrio entre las ciencias tanto naturales como sociales, o bien, aportar elementos para sustituir el aspecto simbólico (el ritualismo universitario) de la Universidad por otros que sean viables en la actualidad.

En “La Universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora”, Boaventura de Sousa hace una revisión del estatus de la Universidad en un periodo de 10 años, donde sentencia que esta institución no pudo superar la crisis de hegemonía, de legitimidad y la institucional. Plantea, por consiguiente, una revisión de las razones que llevaron a esos resultados, es decir, al estancamiento; además, propone algunas directrices para dar nuevo rumbo a los estudios de nivel superior.

En primer lugar, establece que la crisis institucional se agudizó debido a que la prioridad del Estado por la educación pública dejó de existir. Lo anterior determinó que la Universidad perdiera el respaldo financiero del gobierno y, por ende, tenía que subsistir de otra forma. Es decir, tenía que enfrentarse al mercado universitario donde se favorecía la privatización educativa, restando importancia a las políticas sociales, dentro de las cuales estaba la educación. Hoy en día tiene prioridad el aspecto mercantil, más que el desarrollo humano. Considerar a la universidad como un producto mercantil conlleva: i) tener que privatizar algunos servicios que presta la Universidad; ii) ir desvaneciendo paulatinamente la distinción entre universidad pública y privada. Para lograr este cometido mercantil, dice el autor, se tiende a descapitalizar la universidad pública, transnacionalizar el mercado universitario debido a que vivimos en la sociedad de la información que requiere de gestión, calidad y velocidad en la información; asimismo, capital humano para ser creativos en el uso de la información, sin embargo, debido a que el paradigma universitario es de antaño, es necesario un modelo de gestión empresarial para introducirse al mercado rentable. Haciendo uso de las tecnologías de la información se logra la transnacionalización sin tener que trasladarse físicamente el estudiante; en otros casos, sí.

En segundo lugar, la legitimidad de la Universidad se fragmentó cuando se cuestionó el conocimiento disciplinar, dice el sociólogo, debido a que no había relación con las necesidades sociales; por ello, surge otro modelo de conocimiento: conocimiento pluriuniversitario, que consiste en relacionar saberes o tender a la transdisciplinariedad.

Esta contraposición, entre conocimiento disciplinar y pluriuniversitario, ha llevado a desestabilizar a la universidad, pues tiene que lidiar con las tendencias privatizadoras del saber, así como la exigencia pública de ser más responsable socialmente hablando. Frente a estas circunstancias, se plantea la cuestión: ¿es el fin del proyecto de nación? Si la universidad se reconstruye sobre bases neoliberales, entonces, la nación queda desvanecida ya que la Universidad ha estado relacionada con la construcción del nacionalismo. Por lo tanto, habrá que reformular los proyectos de nación en los países, sobre todo, periféricos. Por último, hay otra causa que desestabiliza a la Universidad: las tecnologías de la información que cuestiona la territorialidad, base de aquella. La enseñanza a distancia o virtual va desvaneciendo el dominio espacial de la Universidad.

¿Qué hacer frente a estas circunstancias para lograr una educación emancipadora?, pregunta Boaventura de Sousa. Ante todo, definir qué es la crisis y en cuál está inmersa la Universidad para que ésta no esté a la ofensiva cuando se hable de reforma, asimismo, construir una definición de “Universidad” hoy en día; por otra parte, buscar sentar bases firmes de su legitimidad partiendo de brindar acceso a quienes quieran ingresar para estudiar. Para lograr el acceso a la educación superior es necesario buscar alianzas con las instituciones de educación básica y media superior, ofrecer una educación gratuita, equilibrio para lograr la integración étnica y racial; y, por último, evaluar si realmente se logra el ingreso de quienes buscan formarse en algún área disciplinar. Por otra parte, es necesario que el departamento de extensión no sólo busque fomentar cursos que sean rentables, también buscar solucionar problemas como los discriminatorios o raciales. Además, se debe buscar integrar conocimientos que no están dentro del currículum y, sin embargo, son parte de saberes que orientan el comportamiento humano. Además, se tiene que fomentar más la responsabilidad social de la Universidad, así como incrementar sus relaciones con la industria y con otras instituciones para mover los saberes. Incluso, se debe fomentar la democratización interna y externa que permitirán que las líneas de investigación no estén subordinadas al mercado, las evaluaciones sean reguladas tanto por los miembros de las instituciones como por personas externas. Por último, salvaguardar el bien público

que es la educación por parte del Estado y éste, tener que financiarlo, ya que en los últimos años ha privilegiado al sector privado.

Boaventura de Sousa, después de esta propuesta para construir una educación emancipadora, hace una reflexión latente en la Universidad mundial. En eso discurre su último capítulo del libro, “La encrucijada de la Universidad: a propósito de la Universidad europea”, un texto del 2010. Se puede resumir sus observaciones en la siguiente frase: “podemos afirmar que la universidad se encuentra, al igual que el resto de las sociedades contemporáneas, en un periodo de transición de paradigma. Esta transición puede caracterizarse de la siguiente manera: nos topamos con problemas modernos para los que no tenemos soluciones modernas” (p. 154). Para llevar a profundidad la reflexión que hace de la universidad en este último capítulo, arroja una serie de preguntas, entre las cuales se encuentran: “¿cómo es posible refundar la misión de la universidad en un mundo globalizado, un mundo en el que la soberanía del Estado es cada vez más una soberanía compartida o simplemente una elección entre dos tipos diferentes de dependencia, en la que la propia idea de un proyecto nacional se ha convertido en un obstáculo para las concesiones dominantes del desarrollo global?” (p. 156). Boaventura de Sousa nos invita a reflexionar sobre el estatus de la Universidad en el siglo XXI, sus direcciones posibles, a partir de sus propios cuestionamientos como docente.